

Nº 970

Tres mil
Suplemento Cultural

Sábado 4 de octubre de 2008 | Nº 3878 del año xvii segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO CO LATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?**

La vigencia del proyecto liberador de José Martí

LUIS ALVARENGA

«Este mundo es horrible: créese otro mundo»
José Martí

1. INTRODUCCIÓN

La actual configuración del escenario mundial plantea una serie de desafíos para América Latina. El robustecimiento de la hegemonía mundial de los Estados Unidos, planteada como «lucha contra el terrorismo», a raíz de los atentados del 11 de septiembre, toca directamente a nuestros países. No solamente están bajo asedio los proyectos de liberación, sino también nociones tan básicas para la convivencia entre las naciones como la soberanía nacional. No es que antes del 11 de septiembre las relaciones entre EEUU y el resto del mundo fuesen especialmente respetuosas, sino que, desaparecido todo contrapeso político, la potencia hegemónica expresa su «voluntad de poder» absoluto sin rubor alguno. El que funcionarios de Washington dictaminen qué régimen consideran mejor para un país latinoamericano, lejos de causar la protesta de las élites gobernantes de ese país, es tomado como algo normal e, incluso, legítimo.

Esta situación ya la advertía en una fecha tan temprana como 1895 el poeta cubano José Martí. En este trabajo, intentaré demostrar que su pensamiento tiene muchos aspectos vigentes para los problemas de la actualidad. Me parece que si bien en el proyecto liberador martiano elementos políticos tales como el antimperialismo tienen una preeminencia importante, este proyecto plantea la liberación también como una tarea ética y humana. Martí consideraba que la conquista del poder político no es suficiente, si antes no se ha logrado encarnar en la sociedad valores de decoro, de solidaridad y de humanismo. «El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu», escribió una vez.

Si el autor de los *Versos sencillos* no vaciló en unirse a la lucha armada contra el invasor español —llegando a morir en combate en Dos Ríos—, también fue claro en advertir que esta lucha debía hacerse sin odio en contra de nadie, comenzando por los ciudadanos españoles. Si se admitía el odio, lógicamente la lucha anticolonial perpetuaría los mismos valores de los colonizadores, con lo cual la auténtica emancipación seguiría aplazada. La creación de una nueva conciencia ética sería, en definitiva, el verdadero triunfo del proyecto liberador.

Para mis propósitos, me centraré en un primer momento a definir algunas notas fundamentales del proyecto liberador de José Martí: las características de su posición antimperialista y su postura ética. Más adelante, me detendré a revisar la crítica del escritor cubano hacia el pensamiento de Marx, para luego proponer algunos aspectos del pensamiento martiano que pueden ayudarnos a enfrentar la compleja situación de la actualidad.

2. CARACTERÍSTICAS DEL PROYECTO LIBERADOR MARTIANO

2.1. El antimperialismo en José Martí

José Martí es testigo privilegiado del surgimiento de los Estados Unidos como potencia imperial. El «hermano mayor» que eran los EEUU a ojos de pensadores como Sarmiento y otros, deja ver su verdadero rostro. Es interesante que, antes de la guerra entre España y EEUU en 1898 —que concluye con el traspaso de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, últimas colonias hispanas de este lado del mundo a Washington—, Martí advierte sobre las ambiciones imperiales de la emergente potencia hegemónica, con lo cual es necesario «impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de

cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia».

Sin embargo, para comprender bien la postura antimperialista del poeta cubano debemos analizar primero otros elementos:

—El problema de la identidad latinoamericana

—La valoración de la cultura estadounidense (o, *in extenso*, de los países hegemónicos)

Enunciar estos dos aspectos es importante, pues, como se verá, el antimperialismo martiano no cae en «antinorteamericanismos» febriles. Ni siquiera el haber sido prisionero de las autoridades coloniales españolas le hace caer en la negación de las raíces hispánicas, que caracterizó, por ejemplo, a los teóricos de la «civilización o barbarie». Raúl Fonet-Betancourt es de la opinión que en el pensamiento martiano hay una voluntad de diálogo intercultural³. No ahondaré más en esta cuestión, la cual Fonet desarrolla ampliamente en su trabajo. Sin embargo, es necesario apuntarla para los propósitos de estas líneas.

¿Cómo concibe Martí el problema de la identidad cultural latinoamericana? Creo que su diagnóstico parte de la *enajenación* en que la intelectualidad de América Latina había caído, presa de los cantos de sirena del positivismo y del embeleso ante el progreso industrial de los Estados Unidos. Esta intelectualidad había creado proyectos para modernizar a nuestros países, completamente de espaldas a la realidad cultural y sociopolítica: «Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño—escribe Martí en *Nuestra América*, texto publicado por primera vez en *El Partido Liberal*, de México, en enero de 1891—. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense,

el chaquetón de Norteamérica y la montera de España», negando así la realidad mestiza, negra e indígena: «El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos. El negro, oteado cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. [...] Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza». Es interesante lo que sigue: «El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga, en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella». La reivindicación de la identidad cultural no tiene, pues, que ser productora de marginación: más bien, lo que hay es una búsqueda de integración, de mestizaje en el más amplio sentido de la palabra.

Sobre la postura de Martí ante el etnocidio realizado por los conquistadores españoles, Fernández Retamar afirma que es «total y no menos total su identificación con los pueblos americanos que le ofrecieron heroica resistencia al invasor, y en quienes Martí veía los antecesores naturales de los independentistas latinoamericanos». Lo imperdonable de ese etnocidio, aparte, por supuesto, de lo censurable de todo crimen, es la mutilación practicada en nuestra cultura: «¡Robaron los conquistadores una página al universo!»⁸

La denuncia de la enajenación y del imperialismo cultural y político, ¿implica negar lo positivo que tienen las culturas de los países hegemónicos? Esa insistencia de Martí en preferir «el vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!»⁹, ¿no sería, pues, un llamado a cerrarnos en nuestro nacionalismo para no contaminarnos de la cultura extranjera?

La postura del poeta cubano fue atacada en su tiempo por el inventor de la dicotomía «civilización o barbarie»: Domingo Faustino Sarmiento, quien, con estas palabras publicadas en *La Nación* de Buenos Aires planteaba que el héroe de Dos Ríos no era otra cosa que un simple provinciano mental:

Una cosa le falta a don José Martí para ser un publicista [...] Fáltale regenerarse, educarse, si es posible decirlo, recibiendo del pueblo en que vive la inspiración, como se recibe el alimento para convertirlo en sangre que vivifica [...] Quisiera que Martí nos diera menos Martí, menos español de raza y menos americano del Sur, por un poco más del yankee, el nuevo tipo de hombre moderno [...] Hace gracia oír a un francés del *Courier des États Unis* reír de la beocia y de la incapacidad política de los yankees, cuyas instituciones Gladstone proclama como la obra suprema de la especie humana. Pero criticar con aires magisteriales aquello que ve allí un hispanoamericano, un español, con los retacitos de juicio político que le han transmitido los libros de otras naciones, como queremos ver las manchas del sol con un vidrio empañado, es hacer gravísimo mal al lector, a quien llevan por un campo de perdición [...]



Una calle de La Habana, Cuba.

Que no nos vengan, pues, en su insolente humildad los sudamericanos, semi-indios y semi-españoles, a encontrar malo.¹⁰

Martí insiste en buscar lo latinoamericano, pero sin negar que nuestras culturas son lo que son por la influencia de Occidente. En *Nuestra América* formula esta búsqueda así: «Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas¹¹». Esta frase representa para Martí una conducta vital. No podía negar lo español, hijo de españoles él mismo. Ni tan siquiera por haber padecido prisión en las cárceles coloniales. En un discurso pronunciado en el Liceo Cubano de Tampa, en 1891, discurso que podría tomarse como el programa ético del Partido Revolucionario Cubano, pone en claro su posición ante España:

¿Al español en Cuba habremos de temer? ¿Al español armado, que no nos pudo vencer por su valor, sino por nuestras envidias, nada más que por nuestras envidias? ¿Al español que tiene en el Sardinero o en la Rambla su caudal y se irá con su caudal, que es su única patria; o al que lo tiene en Cuba, por apego a la tierra o por la raíz de los hijos, y por miedo al castigo opondrá poca resistencia, y por sus hijos? ¿Al español llano, que ama la libertad como la amamos nosotros, y busca con nosotros una patria en la justicia, superior al apego a una patria incapaz e injusta, al español que padece, junto a su mujer cubana, del desamparo irremediable y el mísero porvenir de los hijos que le nacieron con el estigma del hambre y persecución, con el decreto de destierro en su propio país, con la sentencia de muerte en vida con que vienen al mundo los cubanos? ¿Temer al español liberal y bueno, a mi padre valenciano, a mi fiador montañés, al gaditano que me velaba el sueño febril, al catalán que juraba y votaba porque no quería el criollo huir con sus vestidos, al malagueño que saca en sus espaldas del hospital al cubano impotente, al gallego que muere en la nieve extranjera, al volver de dejar el pan del mes en la casa del general en jefe de la guerra cubana? ¿Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hay muchos españoles que aman la libertad! A los que no saben que esos españoles son otros tantos cubanos, les decimos: —«¡Mienten!»¹²

El proyecto de liberación de Cuba no es separatismo sin más. Se trataría, citando palabras de Cintio Vitier, de un proyecto de «espíritu ecuménico¹³», puesto que «Martí, en suma, no busca separar, independizar, sino para unir, incorporar en un plano más entrañable. Ni Cuba esclavizada ni España esclavizadora pueden realizar las esencias de lo hispánico, que han de manifestarse en la plenitud de su libertad polémica, en el esplendor de sus contradicciones. Pero el hijo no se individualiza por el simple contraste con el padre, sino asumiendo, en la misma negación, los impulsos más secretos y fecundantes que le dieron origen. Así Martí *asume* lo español, lo americano y lo cubano en su denominador común, con tal profundidad, que resulta difícil discernir esos elementos en su obra¹⁴». Esa asunción de lo español —y de lo indígena, negro y mestizo—, es lo que Sarmiento era incapaz de ver y era lo que hacía de su «civilización o barbarie» una teoría que cojeaba al confrontarla con la realidad de nuestros países.

Para Vitier, Martí se nutre literariamente del barroquismo hispano; éticamente, de

«un estoicismo de cepa senequista, pero sin la orgullosa gravedad de Quevedo, permeado de dolor y de ternura hasta los tuétanos, tal como nos desgarran en las cartas a Mercado¹⁵ y cuaja, como perla de la raza, en la última que escribió a la madre¹⁶». «De raíz española son su barroquismo y su estoicismo; pero de fronda y fruto, respectivamente, americanos¹⁷», apunta Vitier.

Esta asunción de lo hispano no incurre, como en otros pensadores, como Rodó, en negar lo mestizo, negro e indígena. El mismo Vitier recuerda las descripciones, llenas de admiración moral por personas o manifestaciones culturales afroantillanas o indígenas, que Martí hace en su diario de campaña.

Ante los Estados Unidos, Martí sigue una postura congruente con su ideal ecuménico. Aunque es claro en advertir que hará todo lo que esté a su alcance para «impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados



Una danza Vudu en Cuba, herencia afro-haitiana

Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América¹⁸», Martí también abrevó de las fuentes de la cultura estadounidense. Vivió exiliado mucho tiempo en EEUU. Desempeñó cargos diplomáticos, representado a naciones latinoamericanas en Nueva York, escribió en periódicos y realizó una intensa actividad para unir a la comunidad cubana para luchar por la independencia de su país. Esta vivencia le sirvió para conocer la literatura y el pensamiento de Estados Unidos. Amó la poesía de Whitman, tradujo a Helen Hunt¹⁹, conoció la narrativa de Poe y aprendió mucho de Emerson, Thoreau y otros autores, a quienes difundió en los periódicos hispanoamericanos de los cuales fue corresponsal.

Este aprecio por la cultura estadounidense no lo cegó ante el nuevo absolutismo que se estaba fraguando en el pretendido «hermano mayor²⁰» de los países latinoamericanos. Porque no solamente es el expansionismo de Washington el único peligro. Lo es también la traición a los ideales libertarios que habían hecho que EEUU simbolizara, a ojos de millares de emigrantes que huían de sus países de la represión y del hambre, un ejemplo de libertad. Leamos lo que

escribe Martí en su crónica de la ejecución de los trabajadores anarquistas en Chicago, el primero de mayo de 1888. En estos párrafos explica las causas de la protesta social que culminó con ese hecho:

Como gotas de sangre que se lleva la mar eran en los Estados Unidos las teorías revolucionarias del obrero europeo, mientras con ancha tierra y vida republicana, ganaba aquí el recién llegado el pan, y en su casa propia ponía de lado una parte para la vejez.

Pero vinieron luego la guerra corruptora, el hábito de autoridad y dominio que es su dejo amargo, el crédito que estimuló la creación de fortunas colosales y la inmigración desordenada, y la holganza de los desocupados de la guerra, dispuestos siempre, por sostener su bienestar y por la afición fatal del que ha olido sangre, a servir los intereses impuros que nacen de ella.

De una apacible aldea pasmosa se convirtió la república en una monarquía disimulada.

Los inmigrantes europeos denunciaron con renovada ira los males que creían haber dejado

dilucidar sería en qué se basa la ética martiana y qué crítica se puede hacer desde ella a otros proyectos liberadores.

2.2. La ética en Martí

En la intensa labor periodística de Martí destaca una revista destinada a «los niños americanos»: *La Edad de Oro*, la cual publicó en Nueva York durante 1889. En su primer número, el autor publica un texto llamado *Tres héroes*, destinado a que los lectores se enteraran de los aportes de Bolívar, Hidalgo y San Martín a la liberación de los pueblos americanos. Junto a los datos biográficos de estos personajes, Martí expone las siguientes valoraciones «Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar, ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado²⁴». No es una simple «libertad de» España o de los EEUU; más bien, es una «libertad para» vivir con honestidad, cosa que supone la liberación del coloniaje, pero también una conciencia ética distinta.

Sigamos con este texto. Más adelante, el poeta plantea que la libertad está unida al decoro: «Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para vivir dichosas: el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso; la llama del Perú se echa en la tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso como el elefante y como la llama. En América se vivía antes de la libertad como la llama que tiene mucha carga encima. Era necesario quitarse la carga o morir²⁵».

Vivir sin decoro, es decir, sin libertad para ser honesto, representa para Martí lo peor que puede ocurrirle a la humanidad. En el canto XXXIV de los *Versos sencillos* lo expresa bellamente:

Yo sé de un pesar profundo
Entre las penas sin nombres:
¡La esclavitud de los hombres
Es la gran pena del mundo!

Pero volvamos a *Tres héroes*. El poeta cubano explica que «hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana.²⁶»

¿En qué consiste ese decoro? Cintio Vitier lo explica: «Su noción del decoro («decorum») —escribe en *Ese sol del mundo moral*, su impresionante recorrido por la formación de la conciencia ética cubana— abarca tras contenidos: el primero es interno: se refiere al honor y pundonor, a la pureza y honestidad que se recata, a la honra perso-

nal; el segundo es externo: se refiere al modo como el honor se trasluce en circunspección, gravedad y pulcritud moral que incita al respeto ajeno; el tercero vendría a consistir en el cuidado artístico de poner en relación los dos órdenes, el interno y el externo, de modo que se correspondan. Decencia y ornato, honor y hermosura. El decoro no es sólo un concepto moral sino también la forma de una dignidad que se transparenta y de una hermosura²⁷ que es correspondencia exacta de contenido y forma y que, por serlo, merece el respeto de todos los hombres. Cualquiera que sea la justificada indignación que se sienta por la ausencia de dignidad de algunos o muchos hombres, es preciso compensarla y equilibrarla con una mayor suma de decoro propio, que vendrá a restituir la suma necesaria al equilibrio del mundo²⁸». Tal dignidad se expresa en el rechazo de toda colaboración con quienes oprimen a los pueblos y a las personas. Ninguna belleza digna habría en tal complicidad:

Para modelo de un dios
El pintor lo envió a pedir: —
¡Para eso no! ¡para ir,
Patria, a servirte los dos!

Bien estará en la pintura
El hijo que amo y bendigo:—
¡Mejor en la ceja oscura,
Cara a cara al enemigo!

Es rubio, es fuerte, es garzón
De nobleza natural:
¡Hijo, por la luz natal!
¡Hijo, por el pabellón!

Vamos, pues, hijo viril:
Vamos los dos: si yo muerto,
Me besas: si tú... ¡prefiero
Verte muerto a verte vil!²⁹

Esa «belleza moral» que es el decoro, impide que en la búsqueda de la liberación de los pueblos y de las personas tenga cabida el odio. No se me malinterprete, creyendo ver aquí una contradicción. Podría parecer contradictorio el que Martí halla llamado al pueblo de Cuba a una revolución sin odios y que su muerte halla sido precisamente empuñando las armas contra los invasores españoles. Sin embargo, hay una congruencia entre ambos hechos. Pelear por su libertad es una obligación para toda persona que quiera vivir con decoro. Esto justifica el uso de la fuerza: con ella, lo que se busca es restituir el equilibrio perdido con la opresión de unos en beneficio de otros. Sin embargo —y aquí viene lo delicado de la cuestión—, el uso de la fuerza tiene una «legitimidad limitada»: pierde toda legitimación si se convierte en un medio para quitarle la libertad y la dignidad a otros. En *El presidio político en Cuba*, escrito recordando su encarcelamiento juvenil apunta:

Odiar y vengarse cabe en un mercenario azotador de presidio; cabe en el jefe desventurado que le reprende con acritud si no azota con crueldad; pero no cabe en el alma joven de un presidiario cubano, más alto cuando se eleva sobre sus grillos, más erguido cuando se sostiene sobre la pureza de su conciencia y la



El Gran Teatro de La Habana

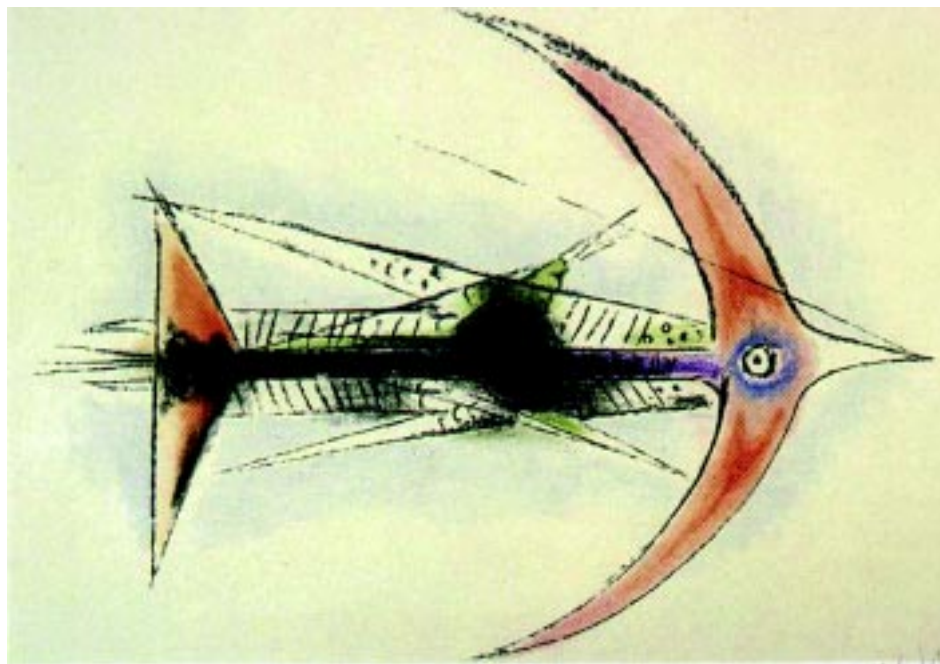
rectitud indomable de sus principios, que todos aquellos míseros que a la para que las espaldas del cautivo, despedazan el honor y la dignidad de su nación.³⁰

No hay lugar para el odio y el rencor en la lucha de liberación: hacerlo sería solamente reproducir los esquemas éticos de los opresores³¹:

La palabra viril no se complace en descripciones espantosas; ni se ha de abrumar al arrepentido por fustigar al malvado; ni ha de convertirse la tumba del mártir en parche de pelea; ni se ha de decir, aun en la ciega hermosura de las batallas, lo que mueve las almas de los hombres a la fiera y al rencor. ¡Ni es de cubanos, ni lo será jamás, meterse en la sangre hasta la cintura, y avivar con un haz de niños muertos, los crímenes del mundo: ni es de cubanos vivir, como el chacal en la jaula, dándole vueltas al odio!³²

La muerte en combate de Martí no fue, pues, un acto de odio, sino un acto de generosidad, de entrega martirial. Pues, como afirma Cintio Vitier, aunque en la configuración del pensamiento martiano confluyan, en virtud de esa apertura al diálogo

intercultural suya, distintas corrientes filosóficas, lo principal es su humanismo ecuménico: «Dentro del carácter propio de su pensamiento —apunta Vitier—, que pudiéramos calificar de abierto, integrador y dialéctico, Martí asimilará ingredientes sustantivos del cristianismo, el estoicismo, el hinduismo, el platonismo, el krausismo, el positivismo, el romanticismo y el trascendentalismo emersoniano; incluso propondrá en varias ocasiones una síntesis superadora de la contradicción entre materialismo y espiritualismo; pero todos esos ingredientes o polarizaciones no serán los datos de una tesis conciliadora sino que encarnarán en la univocidad de su espíritu, arrastrados por el impulso ascensional de su acción revolucionaria, en el más completo sentido de esta palabra. Porque el factor decisivo de su pensamiento no le viene de los pensadores: le viene de los héroes y los mártires. Toda esa búsqueda de sí, sólo tiene un objeto: *darse*³³». Esas son las cosas que escapan a quienes no pueden ver de las cosas más que lo mezquino³⁴. La generosidad de entregar la vida en una guerra sin odios que ofrezca posibilidades de liberación para todos aque- llos que amen y



Una obra plástica de Wilfredo Lam.

defiendan el decoro como algo común a la humanidad sería el ideal martiano. Ahora, es el turno de contrastar este ideal con los proyectos de liberación y, más concretamente, con una de sus fuentes filosóficas más importantes: el pensamiento de Marx.

3. MARTÍ Y EL PENSAMIENTO DE MARX

Testigo de su tiempo, en el alto sentido de la palabra testigo, Martí conoció los grandes acontecimientos de su época y trató de interpretarlos a la luz de su propuesta de pensamiento americano. Uno de estos hechos fue la muerte del filósofo alemán Karl Marx, a la cual consagra una crónica publicada en *La Nación*, en mayo de 1883. Las líneas que voy a transcribir han sido objeto de distintas interpretaciones. Una de ellas pretende afirmar que Martí estaría condenando, tácitamente, el pensamiento marxiano. Pero, oigamos primero lo que dice el poeta:

Ved esta gran sala. Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles, merece honor. Pero no hace bien el que señala el daño, y arde en ansias generosas en ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres. Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros. Mas se ha de hallar salida a la indignación, de modo que la bestia cese, sin que se desborde, y espante. Ved esta sala: la preside, rodeado de hojas verdes, el retrato de aquel reformador ardiente, reunidor de hombres de diversos pueblos, y organizador incansable y pujante³⁵.

En las líneas citadas advertimos dos ideas: en primer lugar, admitir que Marx «merece honor» por ponerse «del lado de los débiles»; por el otro, una crítica a los métodos marxistas. La crítica iría en el sentido de censurar el «echar a los hombres sobre los hombres», por mucho que indigne «el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros». Esta crítica es consecuente con su concepción de una revolución sin odios, apuntada líneas arriba. El problema no sería tanto levantarse contra la injusticia, sino abrir campo al resentimiento. Pero sigamos con el texto de nuestro autor: «Karl Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos. Pero anduvo de prisa, y un tanto en la sombra, sin ver que no nacen viables, ni de seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestión natural y laboriosa³⁶». Esta frase, de alguna forma, podría sugerir una concepción evolucionista de la historia. Sin embargo, también podría interpretarse como una crítica al voluntarismo revolucionario —que no viene necesariamente del pensamiento de Marx, como Martí parece afirmarlo—, esto es, a todos aquellos proyectos revolucionarios que no toman en cuenta las posibilidades concretas en las que están actuando. Creo que algo de ambos elementos hay en la crítica martiana. Sin embargo, hay que anotar que ese posible evolucionismo nada tiene que ver con el determinismo —sea de raigambre positivista o de otra clase—, o con el fatalismo. Quizá haya algo de aquella concepción hegeliana

según la cual, la historia contendría en germen su realización total: la conquista de ámbitos de mayor libertad, cosa que es válida tanto para Martí como para Marx. Es interesante detenernos un poco en la interpretación que autores marxistas cubanos dan sobre las críticas martianas a Marx. Ello es interesante, porque se les suele imputar el estar manipulando al poeta cubano. No es así. Dice, por ejemplo, Juan Marinello: «Sacar a Martí de su tiempo sería gran despropósito; como lo sería igualmente declarar que sus conceptos y criterios revolucionarios han dejado de tener vigencia entre nosotros».³⁷ Y Pedro Pablo Rodríguez: «No se trata, desde luego, de fabricar un Martí socialista, ni menos marxista, porque ello tropezaría de inmediato con innumerables pronunciamientos del héroe que lo contradicen palmariamente. José Martí es un representante cabal de su clase social, de la pequeña burguesía liberal de su tiempo en un pueblo latinoamericano. Pero, hombre poseedor de una información amplísima, de una honestidad inquebrantable y de un dramático deseo de acierto y de servicio, Martí descubre ciertas realidades y denuncia ciertos hechos que lo colocan en la avanzada de su clase y en la condición de anticipador de enjuiciamiento y soluciones que no señalaron contemporáneos de su clase y formación».³⁸ El quid no sería tanto si Martí fue o no marxista para asimilarlo críticamente al pensamiento revolucionario: más que una confesión ideológica, lo que interesa en Martí para estos autores sería la denuncia del imperialismo, su preocupación por la liberación económica, el respeto a la soberanía de nuestros pueblos, su lucha contra todo tipo de discriminación social, así como su acendrada vocación por la solidaridad entre los pueblos.

4. CONCLUSIÓN:

LA ACTUALIDAD DE LOS APORTES MARTIANOS AL PENSAMIENTO LIBERADOR DE HOY

Indiscutiblemente, la aguda penetración analítica de Martí en la realidad latinoamericana y en el contexto mundial, le hizo prever el peligro que representaba el imperialismo estadounidense en ciernes, mucho antes del desencanto casi generalizado que cundió entre los intelectuales latinoamericanos del siglo XX hacia los EEUU. Aún no había ocurrido la anexión forzada de Tejas, ni la invasión a Nicaragua, ni el desembarco de los *marines* que entronizaron a Trujillo. Ni tan siquiera la guerra de 1898. Esa agudeza es suficientemente meritoria en nuestro autor, como lo es también su insistencia en luchar por sociedades más justas.

Quizá en este último punto reside uno de los aportes más actuales de Martí. Porque la liberación no será un proyecto únicamente sociopolítico y económico, sino que también tiene una dimensión ética: la ética del decoro y del humanismo ecuménico. Martí plantea que no es posible aspirar a sociedades justas si no cambiamos los valores: es justo y necesario «poner de moda la virtud»³⁹, como le escribiera a Ángel Peláez en 1892. Pero este cambio de valores —hacia una ética de la solidaridad y el decoro— jamás deberían

ser producto de la imposición, cosa en la que incurrieron muchos proyectos revolucionarios del siglo XX. Continúa diciéndole a Peláez: «Que no nos tengan miedo y que nos deseen. Que lleguen a tener confianza en nosotros. Es más fácil invadir un país que nos tiende los brazos, que un país que nos vuelve la espalda. Abrirle los brazos a fuerza de amor. Y a fuerza de razón abrirles el juicio»⁴⁰. Hacer lo contrario sería perpetuar, como diría María Zambrano, «la historia sacrificial», esto es, la opresión y la muerte de hombres y mujeres en los altares de la Razón, de cualquier Razón, aunque sea la Razón que pretende emancipar.

Y en esto cobra importancia la ética del decoro. Porque significa una búsqueda de «la libertad para» ser honestos y para propiciar que los otros vivan con honestidad, diciendo lo que piensan y actuando como lo predicán.

Si uno se fija bien, el ideal de *decoro* tiende a hacer de lo bueno, lo verdadero y lo bello una sola cosa, tal el ideal de equilibrio griego. Sin embargo, este último ideal resulta limitado, puesto que la *areté* griega se reserva únicamente para los ciudadanos, esto es, para los hombres pertenecientes a la aristocracia. Sin embargo, para Martí este buscado equilibrio entre bondad, belleza y verdad resulta posible para todos los seres humanos. Sin distinción nacional o racial alguna, porque «el hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre y ya se dicen todos los derechos»⁴¹.

Este ecumenismo humanista cobra especial vigencia ahora, cuando se ha dividido dolorosamente a la humanidad en bandos: los presuntos «buenos» y los presuntos «terroristas». Se trata de una nueva forma

de discriminación que busca anular la humanidad de los «otros», los que no comparten los intereses de la potencia hegemónica. La defensa de los intereses se ha buscado disfrazar de «defensa de la cultura occidental» y a su guerra de agresión se la ha justificado como el resultado de un «choque entre culturas». Nada más falso. Ya Martí advertía sobre cómo se absolutiza la cultura occidental para legitimar formas de opresión. Nuevamente nos encontramos ante el supuesto dilema de «civilización o barbarie», que los poderes hegemónicos utilizan para oprimir a los pueblos pobres. Las guerras imperiales de hoy —como las que vio Martí en su tiempo— se justifican bajo el «pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene derecho natural de apoderarse de la tierra ajena perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea»⁴². ¿Qué otra cosa han sido las guerras contra naciones islámicas? ¿O acaso el trueque de «sangre por petróleo» es un mito, aunque los recientes escándalos por tergiversación de información de inteligencia militar digan otra cosa?

No se trata, entonces, de buscar la venganza contra los países hegemónicos: eso sería éticamente inviable y además no resolvería absolutamente nada: simplemente, la autoría de la injusticia cambiaría de manos. Para Martí, quien decía que «patria es humanidad», la lucha por la liberación de los países perdería su legitimidad con el odio. Más bien, habría que buscar establecer nuevas relaciones entre todos los países, en pie de respeto mutuo. El humanismo ecuménico, el diálogo intercultural son más viables que la imposición totalitaria de cualquier signo.

5. BIBLIOGRAFÍA

—Fernández Retamar, Roberto: *Calibán*, en la dirección electrónica <http://www.lajiribilla.cu/pdf/caliban1.pdf>

—Martí, José:
 ≤ *-Escenas extraordinarias*. Editorial Gente Nueva, La Habana, 1990.
 -*Obras completas*. Tomo 16: Poesía; Tomo 18: Teatro/Novela/ La Edad de Oro. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
 -*Obras escogidas*. Tomo III. Editora Política, La Habana, 1981.
 Textos en Internet:
 «Nuestra América» y «Karl Marx», en: www.filosofia.cu/marti.html

—Varios autores: *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, Casa de las Américas, La Habana, 1979.

—Vitier, Cintio: *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*. Siglo XXI Editores, México, 1975.

-*Lo cubano en la poesía*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998.

NOTAS

¹ Cfr. Nuestra América, en www.filosofia.cu/marti/mt06015.htm

² Carta a Manuel Mercado, Obras Escogidas (III), p. 576.

³ Esta idea la expone en su ensayo «La pregunta por la «filosofía latinoamericana»», en *Diálogo Filosófico*, Nº 13, Madrid, 1989., p. 55 y ss.

⁴ Cfr. Nuestra América, op. cit.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

⁷ Calibán, p. 37.

⁸ Citado por Cintio Vitier en *Ese sol del mundo moral*, p. 72.

⁹ Ibid.

¹⁰ Citado por Roberto Fernández Retamar, en *Calibán*, p. 47.

¹¹ Nuestra América, Op. cit.

¹² «Con todos y para el bien de todos», en *Obras Escogidas (III)*, pp. 24-25.

¹³ Cfr. «El arribo a la plenitud del espíritu. La integración poética de Martí» en *Lo cubano en la poesía*, p. 171.

¹⁴ Op. cit., pp. 171-172. Sería interesante indagar sobre el valor ético de la amistad en José Martí.

¹⁵ Se refiere a su amigo mexicano Manuel Mercado, a quien, poco antes de morir, escribió una carta en la que advierte del peligro del expansionismo estadounidense. A Mercado le dedica el poema XLIV de sus *Versos sencillos*:

Tiene el conde su abolengo:

Tiene la aurora el mendigo:

Tiene ala el ave: iyo tengo

Allá en México un amigo!

Sería interesante indagar sobre el valor ético de la amistad en José Martí.

¹⁶ Op. cit., pp. 173-174.

¹⁷ Op. cit., p. 186.

¹⁸ «Carta a Manuel Mercado», en *Obras escogidas (III)*, p. 576.

¹⁹ De ella tradujo su novela *Ramona*, de la cual se da cuenta en la revista de la Academia Salvadoreña de Ciencias, de la cual formó parte también Martí.

²⁰ Esta expresión, formulada en un contexto orwelliano, describe la transformación de los EEUU: de «hermano mayor» a «Hermano Mayor»: de hijos de la libertad a organizadores de un estado policiaco, tanto dentro como fuera de sus fronteras.

²¹ Cfr. «Un drama terrible», en *Escenas extraordinarias*, pp. 132-133.

²² Ibid., p. 135.

²³ Ídem.

²⁴ «Tres héroes», en *Obras Completas (XVIII)*, p. 304.

²⁵ Ibid., p. 305.

²⁶ «Tres héroes», op. cit., p. 305

²⁷ «Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria»: *Tres héroes*, Op. cit., p. 304.

²⁸ *Ese sol del mundo moral*, p. 99.

²⁹ *Versos sencillos (XXXI)*, en *Obras Completas, XVI*, p. 108.

³⁰ Citado en *Ese sol del mundo moral*, p. 69.

³¹ Sobre Hidalgo escribe lo siguiente: «La mala gente quería ir con él para robar en los pueblos y para vengarse de los españoles. Él les avisaba a los jefes españoles que si los vencía en la batalla que iba a darse los recibiría en su casa como amigos. ¡Eso es ser grande! Se atrevió a ser magnánimo, sin miedo a que lo abandonase la soldadesca, que quería que fuese cruel». Cfr. *Tres héroes*, Op. cit., p. 307.

³² Cfr. *Los pinos nuevos*, en *Obras Escogidas (III)*, p. 29.

³³ *Ese sol del mundo moral*, p. 85. Las cursivas son de Vitier.

³⁴ Por ejemplo, la extraña tesis del «suicidio» de Martí, según el novelista Guillermo Cabrera Infante: «No puedo hablar de las otras guerras de independencia en América Latina, pero las de Cuba me pregunto si fueron actos políticos meditados o acciones impromptu, un movimiento más literario que político [llama la atención esta expresión en un escritor— N. del A.], actos más románticos que realistas, suicidas y no vitales, decisiones inauténticas, irracionales y guiadas por un altruismo de buena fe, quizá, pero esencialmente mesiánico y por tanto peligroso. Martí, con su galope suicida hacia las balas españolas, no solucionó sus múltiples contradicciones, sino que se las dejó en herencia a una nación en estado fetal. Su muerte, comprensible en Hedda Gabler o en Hamlet como golpes dramáticos contundentes, y que en el plano individual no habría sido muy diferente al suicidio de otro poeta romántico tardío, como el de su contemporáneo, el enfermizo colombiano José Asunción Silva, se convirtió en una carga nacional insoportable por su mesianismo neocristiano. En su tumba bien se podría escribir, Martí murió por tus culpas». Cfr. «Guillermo Cabrera Infante» en el libro de Rita Guibert, *Siete voces*, Editorial Novaro, México, 1974, pp. 381-382.

³⁵ Karl Marx, en www.filosofia.cu/marti/mt09388.htm

³⁶ Ibid.

³⁷ Citado por Pedro Pablo Rodríguez, en «Martí político en la obra de Juan Marinello», en *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, p. 482.

³⁸ Ibid., p. 479.

³⁹ «Carta a Ángel Peláez», en *Obras Escogidas (III)*, p. 56.

⁴⁰ Ibid., p. 57.

⁴¹ «Mi raza», en *Obras Escogidas (III)*, p. 217.

⁴² «Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos», citado por Roberto Fernández Retamar en *Calibán*, p. 42.



Los hermanos Samayoa: la banda de Los Expertos

CARLOS ÁBREGO

Las tijeras fueron las mismas y el profesor de retórica también. Supongo, pues ambos, Joaquín y Salvador Samayoa, comienzan concediendo algo a Mauricio Funes, por lo menos en apariencia, en realidad se trata solamente de eso, de una apariencia. Les voy a citar el inicio del artículo de Salvador Samayoa que apareció en el espacio de “expertos” de El Diario de Hoy, el 25 de septiembre.

“Es cierto que algunos medios acosan al candidato del FMLN con preguntas que no le gustan, mientras tratan con excesiva benevolencia a su principal adversario en la contienda electoral”.

Pongan atención en el detalle, que no se les escape: no se trata de preguntas insidiosas o repetitivas, no. Se trata de preguntas “que no le gustan” a Funes. El problema en definitiva no es tanto de los periodistas que prefieren abordar siempre los mismos temas, que insisten en ponerlo en desacuerdo con la dirección del FMLN o que cada gesto de Chávez tiene que ser comentado por el candidato presidencial, sino que del gusto de Funes. Que las preguntas traten de orientar la respuesta, que estén rebosantes de sobrentendidos, que traigan escondida la trampa no es lo importante, lo que le importa a Samayoa es el gusto de Funes. En realidad se trata de imponerle una agenda política que lo aleje de los temas que más preocupan a los electores. Este es el objetivo que oculta Samayoa.

Funes en muchas ocasiones tiene que explicar la pregunta, explicitar los sobrentendidos y por supuesto en cada ocasión su respuesta es larga y es evidente que aparenta irse por las ramas. Porque cuando ya va a llegar al tema, surge una nueva pregunta con nuevos sobrentendidos maliciosos. Es una técnica de un periodismo malo, aunque se crea astuto. Malo, pues priva al televidente o al lector de la información necesaria, de la información que le interesa. El periodista de este tipo tiene como objetivo no el de obtener una información veraz, por ejemplo, qué piensa el candidato sobre tal o cual problema nacional. Este periodismo busca poner en dificultad al entrevistado, busca hacerlo caer en contradicciones. Es un periodismo de basurero. Es este periodismo que produce las preguntas “que no le gustan” a Funes.

Salvador Samayoa, nuestro eminente experto de El Diario de Hoy, pone las cosas en su lugar, además de justificar el periodismo de bacínica, pues en definitiva los periodistas no están obligados a hacer preguntas que le gusten a Funes. Pero es más Funes se queja por gusto.

Lean ahora la continuación: “Pero también es cierto que en otros medios y espacios de opinión el Frente goza de evidente simpatía, escasos cuestionamientos y cuidadosa omisión de preguntas incómodas.

Así es la relación de la prensa con los políticos, al menos en los regímenes que tienen diversidad real de medios y de partidos”.

No sé si salta a la vista la deshonesto actitud de Salvador Samayoa. Sí, deshonesto actitud, pues el no es idiota, no se trata de

EL PERIODISTA DE ESTE TIPO TIENE COMO OBJETIVO NO EL DE OBTENER UNA INFORMACIÓN VERAZ, POR EJEMPLO, QUÉ PIENSA EL CANDIDATO SOBRE TAL O CUAL PROBLEMA NACIONAL. ESTE PERIODISMO BUSCA PONER EN DIFICULTAD AL ENTREVISTADO, BUSCA HACERLO CAER EN CONTRADICCIONES. ES UN PERIODISMO DE BASURERO.



un atrasado mental, no, es un experto, aunque sea de El Diario de Hoy. Se trata de un conocido intelectual. También ahora insistió en esta calidad.

Cuando alguien miente por omisión y por alusión muestra su mala intención y su escasa honestidad. Voy a demostrar lo que digo. Salvador Samayoa nos dice que “en otros medios y espacios de opinión el Frente goza de evidente simpatía, etc...”, no obstante no nos dice cuál es la audiencia de esos medios, cuál es el alcance de esos espacios de opinión. Una sola emisora de televisión nacional que hace campaña pro-Arena y anti-FMLN, cubre más que todas las que favorecen al Frente. Insisto el tiraje del diario que le ofrece generosamente su espacio, es distribuido diez o veinte veces más que el vespertino al que se refiere Salvador Samayoa. Esto no es un detalle, las televisiones comuninarias no tienen el alcance nacional que una sola de las otras, las cuasi-oficiales. Afirmar lo que afirma Samayoa es una muestra de su escasa honestidad intelectual, pues oculta lo principal. Y luego nos presenta esto como algo normal, como algo que es distintivo de los “regímenes” con “diversidad real de medios y partidos”. En ese tipo de regímenes, de seguro, incluye a El Salvador. Por último Funes se queja sin razones. En El Salvador hay empate de medias, cada partido tiene los suyos. Es lo que nos dice nuestro experto. Por consiguiente las quejas de Funes no son fundadas.

Como ven, bajo la aparente neutralidad que uno puede suponerle cuando en la primera frase nos dice: “mientras” algunos medios “tratan con excesiva benevolencia a su principal adversario en la contienda electoral”. Aquí pareciera denunciar, pero no es así. Fíjense en la palabrita “algunos”,

que nos prefigura el resto de medios que hace lo contrario, “agreden a Avila y tratan con excesiva benevolencia a Funes”. Samayoa tiene su estilo, va dando sus pinceladas, es detallista: ya vieron como caracteriza las preguntas que le hacen al candidato del FMLN, “que no le gustan”, pero ya en el párrafo siguiente estas mismas se convierten en “preguntas incómodas”. Es decir, no son insidiosas, sino que incisivas. Son estas mismas preguntas que omiten cuidadosamente los medios que simpatizan con Funes.

Como ven de acuerdo a nuestro experto las quejas de Funes son definitivamente inadmisibles. Pero esto que he mostrado arriba es apenas el introito, lo principal viene luego. Salvador Samayoa trata de persuadirnos con brochazos que Mauricio Funes va a implantar en nuestro país una dictadura chavista. Anoto al margen que en Venezuela la oposición declarada a Chávez tiene más medios, tv, radio, semanales y diarios que los que sostienen a Chávez, incluyendo los media del Estado.

¿Cómo procede Salvador Samayoa? Pues con cierto criterio pedagógico, se cree maestro. Nos da un ejemplo de esas preguntas “que no le gustan” a Funes, que se volvieron en “incómodas” y que ahora se trata de “temas que más exasperan e irritan a Mauricio Funes”. Como les dije, la culpa es de Funes y no de los periodistas. ¿De qué se trata? De la situación en Venezuela.

Nuestro experto desmenuza la respuesta de Mauricio Funes y muy profesionalmente la descompone en dos puntos. Funes se extraña que sistemáticamente lo interroguen sobre asuntos que no conciernen la vida diaria de los salvadoreños. Da el ejemplo

del alza de los precios de los combustibles. Este es el primer punto. “En segundo lugar, nos dice que el candidato del FMLN no tiene que meterse en los asuntos de Venezuela. Y para rematar, nos recuerda que Chávez gobierna Venezuela, no El Salvador”.

Profesoralmente Salvador Samayoa decreta que esta respuesta es “incorrecta” una ¡Wrong answer! como se expresan los detectives, nos aclara nuestro “experto”. Claro que tenía razón al referirme a la serie policial “Los expertos”.

Pero esta referencia al mundo detectivesco le permite por un delicado deslismiento semántico ligar las respuestas de Funes, la actitud de Funes con el mundo del delito. Les doy el texto integralmente:

“Respuesta incorrecta. ¡Wrong answer!, le dice en las series de televisión el detective al delincuente, cuando responde que no tiene nada que ver con algún otro implicado en el crimen. Y a continuación le muestra una fotografía en la que aparecen juntos, departiendo amigablemente”. El inspector Samayoa no tiene esa foto, la de Funes abrazando a Chávez. No importa. Nuestro sabueso nos va a mostrar las fotos que prueban las criminales intenciones de Funes. Pero antes va a caracterizar el crimen. Permítanme que les cite directamente. Así no podrá acusarme que saco de su contexto sus doctorales palabras:

“Tal vez sea cierto que Funes no es amigo de Chávez. Tal vez sea cierto también que no se identifica con el mal llamado «Socialismo del siglo XXI», pero no puede negar que casi todos los dirigentes del Frente admiran a Chávez, comparten sus políticas, aplauden sus desmanes y lo acompañan con mucha frecuencia y con ostentosa proximidad”.

Decididamente, me encanta el estilo de Salvador Samayoa, esos “tal vez” son muy tiernos, tienen una delicadeza horripilante. ¿Le cree o no le cree? No le cree. Los “tal vez” están ahí para no parecer tanjante, para no salir de malcriado, como un cualquier Altamirano, su patrón.

Examinemos las pruebas: se trata de fotos de algunos dirigentes del FMLN con Chávez o en Venezuela. Y Salvador Samayoa aplica su sabiduría: “los amigos de mis amigos, son mis amigos”. Y de esto se desprende que Funes quiera o no quiera va a sufrir la influencia de Chávez, porque entre sus amigos, los dirigentes del Frente y Chávez, existe una “estrecha identificación”. Y luego viene toda una serie de apreciaciones de Samayoa sobre el gobierno de Chávez y de manera más que apresurada las ve implantadas por Funes en El Salvador. En esto el método ha sido la simple insinuación, el deslismiento semántico. Pero el ataque contra Funes es claro, directo y sobre todo parcial y partidista.

Salvador Samayoa tiene aspiraciones de jugar un papel nacional en la vida política del país, tal vez puede aún arrepentirse de nuevo y presentar su candidatura como consejero del gobierno de Funes, como en bastidores y a veces en el proscenio, lo ha sido



de Saca.

«Los Expertos»

Aquí en Francia, donde vivo, la televisión difunde en horas nocturnas una serie estadounidense que llaman “Los Expertos”. Se trata de un serie policial. Los detectives actúan por la justicia y en nombre del Estado. Pero a veces tienen muy pocos escrúpulos con las reglas de la deontología de su profesión. El Diario de Hoy tiene también sus expertos. Estos tienen también pocos escrúpulos. Ostentan —tratan de ostentar— neutralidad en sus comentarios. Por supuesto que comparados con la parcialidad de quien les comanda, me refiero a Altamirano, uno podría hasta considerarlos portentos de imparcialidad, no obstante el hilito del remiendo es demasiado visible. Los hermanos Joaquín y Salvador Samayoa vierten sus opiniones regularmente, cada uno con su estilo y cada uno con sus aficiones y su pasado. Ambos tiran la yunta hacia el mismo lado, hacia la derecha.

Joaquín Samayoa despliega esta semana toda su mala fe, les daré un ejemplo de su ponzoña intelectual. Les voy a citar las primeras frases de su artículo, cuyo título “Manda un poco el capitán, mandan más los marineros” pregona que también él par-

ticipa en la campaña generalizada contra Mauricio Funes y denuncia su dependencia del FMLN. Esto último es muy peculiar. Todos los medios insisten en esto y también en las contradicciones entre Funes y la dirección del FMLN. Tanto la sumisión, como la contradicción son utilizadas por las mismas personas, aunque a veces se reparten los roles. Es lo que ocurre esta semana, Joaquín insiste en un aspecto, mientras su hermano Salvador se va tocando el otro tambor de la campaña, agregando la convenida dosis de miedo y espanto. El candidato de su afición, Rodrigo Ávila, aparentemente no depende del partido Arena y no tiene ninguna contradicción con nadie. Es más, es el jefe del partido que está en el poder desde antes del fin de la guerra, principal responsable de la situación actual del país. Parece que esto es simplemente un de-talle. Aunque esta identidad, de Ávila con el poder, es preferible callarla, este nexo es preferible mantenerlo oculto. Rodrigo Ávila tiene que aparecer como alguien que viene de ninguna parte y no tiene nada que ver con los fracasos de la supuesta lucha contra la delincuencia y por la seguridad. El hecho de que haya sido dos veces jefe de la policía no tiene nada que ver con este chasco. Al parecer en Rodrigo Ávila es una virtud ser candidato y jefe de partido, como lo ha sido ser

presidente y jefe de partido en el caso de Saca. Esta identidad del Estado y el partido es un crimen en otros países, en otros sistemas, pero aquí es el fundamento de la democracia. Si esto fuera un crimen entre nosotros los hermanos Samayoa ya lo hubieran denunciado. Incluso lo denuncian ya en la hipótesis de que Funes y el FMLN ganen las elecciones.

Vengo ahora a las primeras frases de Joaquín Samayoa:

“Nunca he tenido ocasión de preguntarle a Mauricio si sabía bien a qué se estaba metiendo cuando decidió contraer nupcias de mutua conveniencia con el FMLN.

Creo que, si le hiciera la pregunta en privado y con garantías de confidencialidad, me respondería con franqueza”.

Lean bien la primera, dos insinuaciones. La primera: Funes se ha metido en un lío de manera irreflexiva. Y la segunda es que esta metida de pata le ocurrió por oportunista, por mirar sólo su conveniencia. Al parecer el único candidato que tiene ambiciones es el candidato rojo. El candidato frustrado del FDR, Salvador Samayoa, se iba a presentar sin ninguna ambición personal, como no fue por oportunismo su pasaje de cometa por las FPL.

Lean ahora la segunda frase. Viene aquí asolapadamente una acusación malintencionada: Funes es mentiroso, cuando se confiesa en público, cuando da conferencias de prensa —nos insinúa Joaquín Samayoa— Funes no responde con franqueza, para esto es necesario que se le dé garantías de máximo mutismo. Es esto lo que nos sugiere el “experto” de El Diario de Hoy. Es con este tipo de comentarista que Altamirano quiere convencernos que su campaña tiene respaldo en personas honradas, en intelectuales íntegros.

Pero para que no creamos que él, Joaquín Samayoa, tiene algo personal contra Funes

nos afirma “sigo creyendo que Mauricio es un hombre inteligente y fundamentalmente honesto”. No obstante esta fe en la inteligencia y sobre todo en la honestidad de Funes es muy frágil, por no decir una simple figura de estilo. Veamos que es lo que lo precede: “Aunque para brillar y conseguir aplausos en la plaza pública ha tenido que aprender a decir medias verdades y a hacer análisis de calidad muy inferior a la que exhibía en su trabajo periodístico...”. Esta larga perífrasis es una manera poco elegante de decirle a Funes que es un con-sagrado demagogo. Pero este intelectual, insisto en esta categoría, manifiesta por la misma ocasión el desprecio de clase hacia la gente que va a oír a Funes “en la plaza pública”.

Su patrón, Altamirano, le llama a la misma gente la “chusma”. Joaquín Samayoa no usa ese lenguaje de cloaca. El es fino, no insulta, apenas insinúa su desdén: pues para obtener aplausos fáciles en la “plaza pública” es menester mentir y bajar la calidad de sus análisis.

No obstante no crean que este consejero de Arena, ignora arranques de imparcialidad y hasta de lenguaje claro y sin ambages. También le llama pan al pan y vino al vino, un ejemplo, inmediatamente después de todas estas insinuaciones, le llama a Funes demagogo, pero no lo es más que cualquier otro político: “Su discurso demagógico no me parece más objetable o inmoral que el de otros políticos que aspiran a cargos de elección popular. El que esté libre de pecado, que aviente la primera piedra”. Pero su imparcialidad no lo lleva a nombrar a los otros políticos, como por ejemplo a su pupilo Rodrigo.

Como ven, el discurso de Funes es demagógico, objetable e inmoral, pero no más que el de los otros políticos anónimos, que no reciben las pedradas que Joaquín Samayoa sí le tira al candidato del FMLN. El resto del artículo de Joaquín Samayoa tiene el mismo tono, es del mismo corte moral y de la misma riqueza intelectual. ¡Vaya experto!

Tomemos el cielo por asalto
 Reflexiona con nosotros acerca del pensamiento del Che Guevara
 Lunes 6 de octubre · 5-7 pm · El hombre nuevo · Aud ICAS-UCA
 Martes 7 de octubre · 5-7 pm · El pensamiento económico del Che · Aud Edif D-UCA
 Miércoles 8 de octubre · 10-12 am · El internacionalismo del Che · Aud ICAS-UCA

Ponentes:
 Padre Rutillio Sánchez · Wladimir Ruiz Tirado ·
 Carlos Molina · Ricardo Ribera ·
 Dagoberto Gutiérrez · Ramiro Alvarado ·
 Roberto Cañas · Paul Fortis ·
 Julia Evelyn Martínez ·

Comité de Solidaridad con Cuba “Roque Dalton”
 crdcuba@gmail.com

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil
Otoniel Guevara
elotoni@hotm.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vbaiza@diariocolatino.com

Colaboradores en El Salvador
Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Douglas B.
Néstor Durán | Roberto Deras | Pablo Benítez
Luis Alvarenga | José Antonio Domínguez
Walter Molina | Alvaro Darío Lara | Tomás Andreu

Colaboradores en el mundo
Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba)
Javier Campos (Estados Unidos)
Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia)

Dirección:
Suplemento Cultural **Tres Mil**,
Diario **Co Latino**
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador,
El Salvador, C. A.

Telefax:
(503) 2271 0822

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx



II FESTIVAL INDÍGENA

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
Departamento de Letras (CCHH), Secretaría de Proyección Social, Secretaría de Arte y Cultura



ORGANIZACIONES INDÍGENAS:

ACCIES, WINAKA, ACOLHUA, PASOS DEL JAGUAR, SIHUAT, CODICES



Del 8 al 10 de Octubre 2008

- EXPOSICION DE PINTURA INDIGENISTA
- MÚSICA AUTÓCTONA E INDÍGENA
- FESTIVAL DE COMIDAS TÍPICAS
- FERIA DE ARTESANÍAS
- FOROS CULTURALES Y LITERARIOS

Pero los nietos del jaguar aún estamos aquí.....

Pedro Geoffroy Rivas (1908-2008)



MIÉRCOLES 8

Cine Teatro UES. De 2 a 5 PM
Inauguración, Foro:
DERECHOS Y PERSPECTIVA CULTURALES DE LOS INDÍGENAS SALVADOREÑOS

JUEVES 9

Cine Teatro UES.
De 8:30 AM a 12:30 M
Mesa Redonda:
PROBLEMATICA CULTURAL DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS SALVADOREÑAS
Cine Teatro UES. De 2 a 4:40PM
Homenaje a Pedro Geoffroy Rivas

VIERNES 10

Auditorio 4 Ciencias y Humanidades
De 8:30 AM a 12:30 M
Presentación del Poemario:
LA FLOR DEL AMATE

POETON POR LA MADRE TIERRA

Recital de ganadores del certamen literario del Dpto. de Letras y representantes del taller de Antonio Casquin.

Auditorio 4 Ciencias y Humanidades De 2 a 5 PM
Recital de docentes y estudiantes seleccionados y escritores de reconocido prestigio.

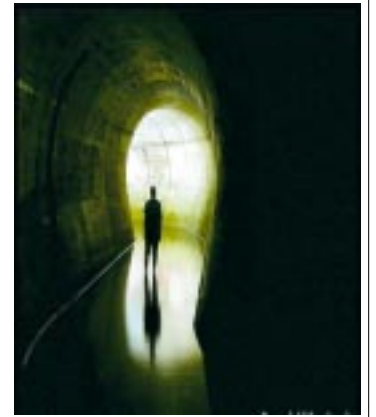
Escalinata Escuela de Artes.
De 5:30 PM a 9:30 PM
Ceremonia Homenaje a Martires Indígenas con velada artística.

PARTICIPACION DE:
- Los Danzantes del Sol de Cuscatlan (Asociacion CODICES)
- Teatro del grupo VASIJAS DE BARRO

Este afiche es colaboración de la Asociación CANACES

Y
C
U
L
C
U
I
C
A
T

Exposición del artista y fotógrafo salvadoreño Iván Cerritos: **Imágenes del abandono, de la serie: «Homenaje a los Olvidados»**
20 septiembre- 10 octubre 2008
Entrada gratis



Café Cultural «La Lumbre» Calle Londres y Avenida Florencia Nº 37,
Colonia Miralvalle, San Salvador.

festival **todas las juventudes todos los derechos**

akumal
arana
urban dread
mistika y raiz
grupo trova

DOMINGO 5 DE OCTUBRE
BOULEVARD CONSTITUCION
CICLO VIA 10:00 AM

cipjes

Coordinadora Intersectorial Pro Juventudes de El Salvador

Café Cultural «La Lumbre»

Sábado 4 octubre (HOY)
8:30 pm Juan Lobo
Trova y música popular latinoamericana

Viernes 10 octubre
8:30 pm
Homenaje a Alejandro Funes

Jueves 9 octubre
8 pm Recital de Ramón Hernández (Fito)
8 pm

Sábado 11 octubre
Música popular y Trova con Glenn Muñoz
8:30 pm / Cover \$1

Café Cultural «La Lumbre»
Calle Londres y Avenida Florencia Nº 37,
Colonia Miralvalle, San Salvador.

CARTELERA

Casa Taller "ENCUENTROS" Te invita a la exposición internacional

Trazos

de CARLOS BARRIOS

Exposición en homenaje a César Vallejo

Día: Martes 7 de octubre de 2008
Hora: 4:00 p.m.
Lugar: Casa taller "Encuentros", frente a la Casa de la Cultura, Panchoalco, San Salvador.
Tel: (503) 2280-8868

Día: Martes 7 de octubre de 2008
Hora: 4:30 p.m.
Lugar: Casa taller "Encuentros", frente a la Casa de la Cultura, Panchoalco, San Salvador.
Tel: (503) 2280-8868